

El futuro del trabajo

09 mayo, 2018

Por Andrés Riva Casas*

El futuro del trabajo es todavía una incógnita. Según las estimaciones más moderadas, cerca del 50% de los empleos actuales serán sustituidos por máquinas en el futuro próximo. Ante ese escenario, ¿qué pueden hacer los gobiernos, las empresas y las personas para estar preparados? ¿Son inevitables el desempleo y la desigualdad como resultado del cambio tecnológico?

América Latina y el Caribe, junto con el continente africano, poseen los peores niveles de capacitación de su fuerza de trabajo según el Índice de Capital Humano del Foro Económico Mundial, publicado en 2017. La crisis educativa que atraviesa nuestro país no es única ni aislada, sino que forma parte de una epidemia continental que opera en contra de cualquier logro en materia de igualdad de oportunidades. No es del todo relevante si la educación es o no gratuita, ni tampoco el monto neto de la inversión pública en materia educativa, cuando todas las pruebas estandarizadas realizadas a nivel internacional dan cuenta de un deterioro sostenido y sistemático. Es evidente que estamos cada vez peor.

La crisis del sistema educativo no es una crisis actual, sino una crisis de futuro. Es decir que, si bien podemos estar sufriendo actualmente las consecuencias del fracaso del sistema educativo, el verdadero drama se presentará en el futuro que, como cualquier ciudadano puede intuir, estará signado por una revolución tecnológica sin precedentes. Ante esta perspectiva de transformación constante, en la que el trabajo manual será sustituido inexorablemente por la inteligencia artificial y los robots automatizados, nuestra sociedad, nuestras empresas y, por tanto, los individuos en general no parecen estar preparados como deberían para el futuro. Un futuro que no llegará dentro de cien años, sino que pasará como un tornado por encima de aquellos adolescentes que hoy abandonan el liceo sin los conocimientos ni las capacidades elementales para hacerse valer en el mercado de trabajo. Jóvenes que solo podrán efectuar trabajos manuales que el mercado habrá sustituido por máquinas infinitamente más productivas y que estarán condenados a una vida miserable.

EL FUTURO DEL TRABAJO

Hace apenas una semana, los bancos de desarrollo de América Latina, África, Asia y Europa publicaron un informe titulado "El futuro del trabajo: perspectivas regionales" **, en el que se estudian por primera vez y con gran detalle los posibles impactos del cambio tecnológico en el mercado laboral según las características de las diferentes regiones del mundo. "Muchos avances tecnológicos están cambiando rápidamente la frontera entre las actividades realizadas por los humanos y las realizadas por las máquinas, transformando el mundo del trabajo", dice el informe en su introducción. "El progreso tecnológico podría permitir que los países con los que trabajamos crezcan más rápido y alcancen niveles de vida más altos más rápido que nunca. De hecho, consideramos que el mayor riesgo para muchos países sería perderse esta revolución", añaden. Actualmente, "lo que importa es qué tan bien se preparan los países para aprovechar estos cambios a fin de maximizar las oportunidades", diagnostica el informe, agregando además que el "progreso tecnológico brinda una oportunidad de oro para que las economías emergentes y en desarrollo crezcan más rápido y alcancen niveles más altos de prosperidad en un lapso más corto". Pero ese cambio tiene sus costos. "Sin embargo, - aclara - existe el temor de que las tecnologías puedan desplazar el trabajo humano, aumentar la desigualdad de ingresos y aumentar aún más el porcentaje del trabajo informal o contingente".

MIEDO AL DESEMPLEO

El desempleo que supone la sustitución del ser humano por la máquina es uno de los principales miedos que trae aparejado el cambio tecnológico, así como es también causante de las reticencias más reaccionarias a la adopción de tecnología para incrementar la productividad. Pero si partimos de la base que el cambio es inexorable, solo nos queda evaluar los caminos para adaptarnos y para evitar que el impacto tenga un costo social mayor que sus beneficios. El informe reconoce que "las noticias de tiendas totalmente automatizadas, almacenes o automóviles que no requieren la intervención de humanos han encendido temores de que la tecnología creará una dislocación laboral masiva, aumentará el desempleo tecnológico y continuará ensanchando la desigualdad y polarizando el mercado laboral en buenos empleos (empleos estables con beneficios) -los que desarrollan o adoptan tecnología- y trabajos precarios", aclarando además que "esta perspectiva podría ser aún más preocupante para muchos países emergentes y en desarrollo".

Los autores del trabajo consideran que la humanidad ha ingresado actualmente en la cuarta revolución industrial gracias a los avances en la Inteligencia Artificial, el Internet de las Cosas y la impresora 3D entre otras. Esto supone desafíos y oportunidades que dependen de cada área específica. "Las oportunidades clave incluyen mejoras en la productividad. El excedente (ahorro) del consumidor podría aumentar a medida que los bienes se entregan de manera más económica. Este superávit, a su vez, podría impulsar la demanda de nuevos servicios y así alentar la iniciativa empresarial (y nuevos empleos). Por otro lado, es probable que las tecnologías eliminen muchos puestos de trabajo, especialmente los empleos de ingresos medios, y acentúen aún más la desigualdad al recompensar desproporcionadamente a los propietarios de capital y las habilidades por sobre los propietarios de la mano de obra. Los rápidos cambios que están impulsando estas tecnologías también aumentan la incertidumbre y hacen que sea más difícil para las empresas y los legisladores planificar", dicen los autores.

EL MUNDO QUE NOS ESPERA

Los cambios que el mundo del trabajo experimenta no pueden ser eludidos, sino gestionados, y para ello es indispensable conocer cuáles son sus características centrales. De acuerdo con el informe, "al menos dos desarrollos caracterizan el nuevo mundo del trabajo". El primero de ellos es que "la confluencia de avances tecnológicos nuevos y en rápida evolución está aumentando el potencial de automatización". El segundo es que "la forma en que las personas trabajan también está evolucionando rápidamente a medida que la tecnología conecta a las personas con empleos y oportunidades de ingresos de nuevas maneras". El problema, entonces, ya no es dónde trabajan las personas, sino qué tareas cumplen y cuáles estarán capacitadas para cumplir en el futuro. Sobre esta base y en función de los desarrollos históricos del mundo industrializado, los autores advierten que: "a pesar de la evidencia de que en el pasado el progreso tecnológico nunca dejó de generar nuevos empleos, muchas voces han expresado su preocupación de que esta vez podría ser diferente. El ritmo vertiginoso de los cambios tecnológicos permite que haya menos tiempo para que surjan nuevos puestos de trabajo, lo que podría superar la capacidad de grandes sectores de la fuerza de trabajo para reeducarse y volver a capacitarse". Este, sin duda, es un punto clave. ¿Seremos capaces de reconvertirnos antes de quedar obsoletos? ¿De quién es esa responsabilidad? Claramente, gobiernos, empresas y trabajadores deben trabajar de forma concertada para aprovechar todas las potencialidades del cambio tecnológico.

EL IMPACTO POLÍTICO DEL CAMBIO

Si los gobiernos no toman medidas para amortiguar el impacto del cambio, las consecuencias políticas y sociales del descontento pueden ser muy superiores al beneficio económico. Las empresas que actualmente han automatizado la mayoría de sus procesos demandan personal con menos experiencia y habilidades, a los cuales les pagan, como consecuencia, salarios más bajos. El daño potencial de esta situación es enorme: "Existe un riesgo creciente de que las personas en ocupaciones básicas no puedan depender de un trabajo de calidad única con seguridad social y otros beneficios, y tendrán que asumir varios trabajos pequeños para poder subsistir, con la consiguiente ansiedad e inseguridad. La nueva ola de automatización podría aumentar aún más la desigualdad porque una unidad de trabajo respaldada por nuevas tecnologías es escalable y puede venderse simultáneamente una cantidad cada vez mayor de veces (por ejemplo, una canción descargada o una pieza de software). Por el contrario, las unidades de mano de obra en trabajos manuales no rutinarios, como la limpieza o la restauración, pueden venderse solo una vez". El resultado de este escenario es que "el aumento de la desigualdad y la polarización de los empleos crean un terreno fértil para el aumento del populismo, lo que a su vez podría socavar las instituciones económicas y democráticas, el crecimiento y la paz internacional". En pocas palabras, la sociedad podría dirigirse a un colapso cruel y doloroso.

El Estado de Bienestar, una de las más preciadas creaciones de la economía capitalista, se pone también en riesgo por la nueva naturaleza del empleo, dado que "la difusión del trabajo habilitado para plataformas (virtuales) puede crear riesgos importantes" en la medida que "la mayoría de los trabajadores" de los nuevos sistemas de economía colaborativa (Uber, Airbnb) "se consideran trabajadores por cuenta propia" lo que "limita su acceso a la salud o las pensiones provistas por el empleador, un salario mínimo u otras protecciones o sindicatos laborales". Por tanto, no está de menos recordar que el éxito de la revolución tecnológica dependerá del abordaje que los Estados realicen para amortiguar las consecuencias. "En última instancia, cómo estos cambios funcionan y si los beneficios en términos de ingresos, salud, flexibilidad o nuevos empleos superarán los costos dependerá de las políticas que los países tomen para aprovechar estas tecnologías, atenuar sus efectos adversos y compartir los beneficios entre todos. La educación es, desde luego, el principal foco de acción para preparar nuevos ciudadanos para un nuevo mundo.

EN AMÉRICA LATINA

Respecto al continente latinoamericano, los autores consideran que el nivel de avance en materia de tecnologías de la información como herramienta para los trabajadores es demasiado lenta, lo que podría ser una amenaza si la tecnología no está disponible cuando el trabajo manual ya no sea requerido. En tal sentido, realizan las siguientes recomendaciones: América Latina y el Caribe debe actuar de manera decisiva para aprovechar las próximas oportunidades de los avances tecnológicos. Mientras se minimiza sus riesgos las asociaciones público-privadas deberán desarrollarse en tres frentes: (1) invertir en habilidades para todos adaptando un sistema diseñado para transmitir conocimiento desde temprana edad a uno que permita a las personas aprender a través de sus vidas; (2) apoyar a los trabajadores mientras hacen la transición a nuevos trabajos y nuevas habilidades incluso creando y perfeccionando plataformas digitales para permitir que los trabajadores identifiquen y encontrar oportunidades de trabajo y emprender la capacitación; y (3) repensar el estado de bienestar porque los sistemas de seguridad social deben adaptarse a una nueva realidad digital y futuros cambios demográficos".

Según las estimaciones del informe, en Argentina y Uruguay aproximadamente dos tercios de las ocupaciones que actualmente existen corren riesgo de ser reemplazadas por tecnologías disponibles actualmente", mientras que, en promedio, en América Latina, "los trabajadores pasan la mitad de su tiempo en tareas que podría ser automatizado".

El desafío es enorme y la única respuesta posible es prepararnos lo mejor posible para aguantar el impacto.

* Lic. en Estudios Internacionales. Docente de Política Comparada en la Licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad ORT Uruguay. Miembro Colaborador del Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI). Director de Diario EL HERALDO

** Para este artículo se utilizó: AfDB, ADB, EBRD, IDB (African Development Bank, Asian Development Bank, European Bank for Reconstruction and Development, Inter-American Development Bank). 2018. *The Future of Work: Regional Perspectives*. Washington, DC.

Compartir esta noticia: [Like 0](#) [Share](#) [Tweet](#)

Sobre el autor

Últimos artículos



Andrés Riva Casas

Director responsable de Diario El Heraldo

Noticia anterior

« Archivos de la Jefatura (Enciso y Costa)

NOTICIAS RELACIONADAS



1º DE MAYO
Celebrar el trabajo



ACTO 1º DE MAYO
Trabajadores pidieron un mejor distribución de la riqueza



CAYETANO STOPPINGI
"Enciso no va a ser senador solo con la Manuel Oribe"